



El discurso de la Alta Dirección empieza a sonar a quimera *

El cuento de nunca empezar

El cambio propuesto desde la Alta Dirección para el modelo de negocio de nuestra entidad, "centrado en la clientela y con aspiración de convertir a Banco Santander en la mejor Empresa para sus profesionales", fue bien recibido y percibido con esperanza por una plantilla condenada, por una nefasta organización del trabajo, a prolongar sistemáticamente su jornada laboral como consecuencia de la escasez de plantillas y la multitud de tareas, partes, reportes, reuniones, talleres, a soportar amenazas y desprecios, etc.. amén de unos objetivos inalcanzables.

Cuando se nos presentó a los Sindicatos el nuevo Modelo Comercial, innovador en tecnología, simplificador en procesos operativos y más autónomo en la toma de decisiones, ya dimos nuestra valoración positiva e insistimos en que era necesario pasar de las palabras a los hechos. Reclamamos con fuerza y de forma urgente un cambio cultural y de estilo de dirección, pues pensamos que entre la buena intención de la teoría y la mala práctica diaria hay una brecha cada vez más evidente.

Pero lejos de caminar hacia una senda de mejora, estos días volvemos a detectar el recrudescimiento de malas praxis directivas: amenazas, engrose de objetivos, malos modos y, fundamentalmente, planes articulados para tener a la gente trabajando por las tardes.

En Catalunya ha llegado a plasmarse en un documento, un plan de llamadas para todas las tardes de la semana, de 17:30 a 19:00 horas. En otros territorios simplemente se les convoca el mismo día para la tarde, o se les pasa un *planning* con los días y las horas. Según el documento a que hemos tenido acceso, los gestores y gestoras Select deben conectarse a una "multi" donde se les presiona, amenaza e insulta; luego realizar las llamadas, reportar los resultados a sus superiores y nuevamente conectarse a otra "multi" para "puesta en común de los resultados y elaboración de mejores prácticas".

El cuento de nunca acabar. O, mejor dicho, de nunca empezar, que es peor. Desde altas instancias nos garantizan **sistemas de trabajo compatibles con la conciliación de la vida profesional y la personal**, después recibimos el golpe de la realidad con planes para obligar a la prolongación de la jornada y amenazas constantes si no se realiza.

CCOO hemos puesto en manos de nuestros Servicios Jurídicos el documento en cuestión y vamos a dirigir queja formal a Relaciones Laborales y a la Dirección de Banca Comercial exigiendo la retirada de este tipo de planes. No descartamos medidas más contundentes ante una práctica que, con absoluto descaro, llega a plasmarse en papel.

** Quimera, según la RAE, es "aquello que se propone a la imaginación como posible o verdadero, no siéndolo".*

Las prolongaciones de jornada son una estafa consentida, un fraude a la Seguridad Social y un atentado a la conciliación laboral y personal de la plantilla. Además, la forma amenazante

con que se obliga a prolongar es causa directa de daños de tipo psicosocial. Si a esto añadimos que nuevamente vuelve a producirse la quiebra entre el discurso oficial del Banco y el día a día que soporta la plantilla, es difícilmente creíble que las y los profesionales de Banco Santander se sientan identificados con su empresa.

El sacrificio demostrado por los trabajadores y trabajadoras de Banco Santander, la capacidad de adaptación a un entorno tan convulso e inmerso en la fusión de entidades no puede tener como premio la amenaza, el desprecio, y la obligatoriedad de permanecer en las oficinas hasta bien entrada la noche.

Es necesario un cambio real. Es preciso ceñirse a la legalidad y dar la oportunidad a cada individuo de desarrollarse como profesional, sí, pero también como persona. Esto es lo que debe imperar en una entidad que presume de Banco **"socialmente responsable y preocupado por ser la mejor empresa para trabajar, la mejor para sus profesionales"**.

15 de octubre de 2014